

● GILLES CLÉMENT

Gilles Clément es en la actualidad el paisajista con las teorías sobre el paisaje más interesantes. Profesor de la Escuela de Paisajismo de Versalles ha desarrollado unas teorías de paisajismo basadas en el respeto y entendimiento de la naturaleza. Él aboga por una práctica jardinera que trabaje más a favor que en contra de la naturaleza. La jardinería tradicional consiste en contener y controlar a la naturaleza. El césped se corta y trata con herbicidas, los setos se podan y contienen, en cuanto aparecen las malas hierbas éstas se eliminan. Todas estas acciones se clasifican dentro de las energías que van en contra de los procesos propios de la naturaleza. Gilles Clément al hablar de ir a favor de la naturaleza propone una relación de entendimiento y respeto. Si se conocen bien las plantas podremos dejarlas que evolucionen libremente, realizando acciones puntuales para que no se desmadren. En este sentido el usa el ejemplo de una topera en el jardín. Aplicando las energías negativas tradicionales, nos centraremos en matar o ahuyentar al topo del césped. Gilles ve en la topera un potencial para la evolución espontánea del jardín, el topo lo considera aliado del jardinero ya que con la topera está labrando la tierra dejando un espacio de tierra libre y cultivado donde puedan germinar algunas plantas del jardín, provocando en este sentido una evolución no planificada del jardín.

Otra lección consiste en reconsiderar las malas hierbas como tales. No existe ninguna planta que sea mala, ya que todas tienen una razón de ser y derecho a la existencia. Por tanto, se propone denominarlas plantas no procedentes en vez de malas hierbas, porque en realidad lo que ocurre con estas plantas es que no proceden en el cultivo que estamos desarrollando y por tanto debemos eliminarlas.

Las teorías de Gilles Clément son: el Jardín en Movimiento, el Jardín Planetario y el Tercer Paisaje.

● EL JARDÍN EN MOVIMIENTO

El jardín en movimiento se inspira en el erial o las zonas abandonadas, es decir, espacios de vida dejados al libre desarrollo de las especies que se instala en él. En este tipo de espacios la vegetación es libre y puede expresarse sin limitaciones. Esto no ocurre en un jardín contenido donde todo se desarrolla en torno al uso de energías negativas. La posición del jardinero en el jardín en movimiento consistirá en realizar el máximo a favor y el mínimo el contra de esa libre y espontánea expresividad de la naturaleza.

Como todo espacio animado por seres vivos (plantas, animales, humanos...), el jardín en movimiento está sometido a la evolución resultante de su interacción en el tiempo. En este modelo la labor del jardinero consiste en cuestionarse que tipo de relación va a establecer ante esta interacción de formas de vida, siendo el objetivo mantener la diversidad biológica. Para esta labor es necesario:

1. Mantener y mejorar la calidad biológica de los sustratos: agua, tierra y aire
2. Intervenir con la mayor economía de medios, limitando las acciones agresivas, como es el caso excesivo de máquinas o el uso irracional del agua.

Este estado del espíritu conlleva a que el jardinero se dedique más a observar que a actuar. Se preocupará de conocer mejor las especies y sus comportamientos para a explotar al máximo sus capacidades naturales sin depender excesivamente de las energías negativas.

Sobre esta dinámica de gestión, una de las manifestaciones más singulares del jardín en movimiento viene del desplazamiento físico de especies sobre el terreno. Este desplazamiento se da sobre todo entre las plantas anuales y bisanuales que una vez finalizado el ciclo desaparecen dejando las semillas para perpetuarse. Por tanto, para reaparecer, estas semillas germinarán allí donde se den las condiciones de una tierra labrada de forma intencionada o accidental.

Se parte de una zona donde se corta la hierba y se deja en otras zonas sin segar. Donde no se ha segado las hierbas prosperan, florecen y dan semillas. Esas semillas germinan en otras zonas del prado, y el jardinero del jardín en movimiento las identifica desde que germinan realizando una decisión de segarlas o no. En esta decisión del jardinero se logra crear nuevas islas que no corresponden con las de la decisión inicial, por lo que el jardín ha sufrido un cambio, un movimiento: el jardín en movimiento. La forma y diseño del jardín ha cambiado y está totalmente confiado a las decisiones del jardinero.

Se trata de en una teoría que promueva un diseño derivado de un modelo de gestión. En vez de preconcebir una idea concreta, según se exprese la naturaleza vamos decidiendo la forma que irá adquiriendo el jardín y cada año será diferente.

- EL JARDÍN PLANETARIO

El jardín planetario es un concepto destinado a visualizar de forma conjunta y entrelazada la diversidad de seres en el planeta y el rol como gestor que posee el ser humano ante esta diversidad

El concepto de jardín planetario se concibe a partir de la triple constante de finitud ecológica, el mestizaje planetario y la cobertura antrópica.

1. La **finitud ecológica**. La noción de finitud ecológica hace referencia al carácter de finitud que posee la biomasa planetaria. Hasta la fecha se creía que los recursos naturales eran ilimitados pero hoy en día está claro que son limitados. La biosfera es el límite donde se desarrolla la vida tal y como la conocemos. El término jardín viene de la palabra

germana “*Garten*” que significa lugar cerrado. La idea original del jardín implica la creación de un paraíso terrenal contenido sin relación con el exterior. El jardín planetario-propone concebir el planeta como un jardín donde todos los seres que lo habitan tienen razón de ser, correspondiéndole al ser humano gestionar este jardín de modo que se respeten y potencien la diversidad sometida a la evolución.

2. El **mestizaje planetario** es el resultado de una incesante agitación de flujos en torno al planeta (el viento, las corrientes marinas, las trashumancias animales y humanas...) por los cuales las especies están mezclando y redistribuyéndose constantemente. El ser humano es la única especie capaz de superar las barreras climáticas, pero sin embargo las plantas y animales se redistribuyen según su capacidad de sobrevivir en zonas de semejanza climática llamados biomas. La actividad humana ha trasladado plantas entre distintos biomas, por distintas razones. Por ejemplo, al introducir una planta del clima mediterráneo de Sudáfrica al Mediterráneo europeo, esta puede convertirse en una planta oportunista colonizando y desplazando a la vegetación local. El mestizaje planetario amenaza la diversidad específica ya que se ponen en concurrencia especies de iguales necesidades, pero de esta amenaza surgen nuevos comportamientos, nuevos paisajes e incluso nuevas especies.

El jardín en sí es un lugar de excepción para el mestizaje planetario. Los jardines se nutren con especies venidas de distintos rincones del mundo. Los jardineros facilitan el encuentro de plantas que a priori estaban destinadas a encontrarse. El mestizaje planetario, que en principio se regía por el juego natural de los elementos, ha sabido aprovecharse de la actividad humana para expandirse.

3. la **cobertura antrópica** concierne a la “vigilancia” del territorio que afecta a lo humano. En un jardín, aunque no esté todo medido, todo es conocido. Las especies a las que se les deja actuar libremente, se realiza voluntariamente, por comodidad o por necesidad, pero éste espacio dejado libre no es necesariamente un espacio desconocido. Esta analogía la podemos realizar con el planeta y la sumisión total a la inspección de los satélites a la que está sometido.

El jardín planetario es una manera de considerar la ecología integrando al ser humano (jardinero) dentro del ciclo. Realizar el máximo a favor y el mínimo en contra, buscando como explotar la diversidad sin destruirla y cómo continuar con el funcionamiento de la “máquina planeta”, haciendo que el jardín (planeta) viva y por tanto el jardinero (ser humano).

- EL TERCER PAISAJE

Se trata de un fragmento indeciso del jardín planetario, donde el ser humano abandona un espacio de tierra dejando la evolución de ese paisaje a la propia naturaleza, en zonas abandonadas urbanas o rurales, espacios de transición, zonas de bajo valor agronómico, pero también los bordes de los caminos, las vías férreas, ríos y taludes.

La mayoría del territorio lo ocupa la agricultura, la silvicultura o la amplia actividad humana y en éstos lugares hay pocas opciones para la diversidad biológica. Sin embargo, el tercer paisaje es un espacio privilegiado para acoger la diversidad. Visto de este modo, el tercer paisaje aparece como la reserva genética del planeta, como el espacio del futuro.

Es por tanto necesario ser consciente de este tercer paisaje con su diversidad biológica ya que condiciona el futuro de los seres vivos. Hasta la fecha estos espacios han sido considerados baldíos, carentes de valor, pero hoy en día deben ser protegidos y entendidos. Es necesario introducir el concepto de espacio no mantenido, provocando la aparición de los terceros paisajes como espacios de oportunidad.

Gilles Climent, además de estas teorías, ha realizado distintos proyectos de parques y jardines donde de una u otra manera ha puesto en práctica estas teorías. Entre sus obras destacan el parque André Citroën en París, los jardines del Museo Quai Branly en París, el Parque Matisse en Lile, el jardín del castillo de Blois, y su jardín particular en La Vallée en La Creuse.